

---

## **Taxonomía o Interpretación Método, medios y fines en la construcción de la mirada histórica**

**Machin, Diego Fernando**

[diegofmachin@gmail.com](mailto:diegofmachin@gmail.com)

Universidad de Buenos Aires Facultad de Arquitectura, Diseño y  
Urbanismo. Secretaría de Investigaciones. Buenos Aires, Argentina

Línea temática 1. Palabras, campo, marco

(Conceptos y términos en la definición teórica de las investigaciones)

### **Palabras clave**

Historia, Currículo, Interpretación, Conocimiento,  
Disciplina.

### **Resumen**

La construcción de la historia siempre ha oscilado entre terminologías duras y blandas: Por un lado, su consideración como “ciencia”, dadora de verdades históricas; por el otro, como relato construido, poniendo sobre relieve la importancia del enfoque interpretativo. Es allí en donde la historia aparece ligada a la construcción de un problema, aludiendo a significados que le son propios y singulares.

Nos preguntamos entonces, dentro del marco de la investigación llevada a cabo en el proyecto: “La historia y crítica arquitectónica para el quehacer profesional actual: Una mirada a través del último Plan de estudios”, ¿Cuáles son las palabras, los términos que determinan actualmente nuestra visión sobre la historia? ¿Cuál es la foto de la situación actual respecto del saber histórico, su

---

sentido y proyección como docentes e investigadores, tanto de historia como de proyecto?

En tiempos donde nuestras labores profesionales como arquitectos y diseñadores se han ampliado, es preciso recortar el campo específico del lugar que ocupa la historia de la arquitectura en dicha constelación de saberes que conforman la currícula de la carrera. En nuestra facultad, existen términos que circulan, en palabras de Tony Becher (1993), “signo de pertenencia a una tribu académica determinada”.

Las palabras síntesis, condensan un significado que da cuenta de una totalidad más vasta. A su vez, pertenecen un campo de saber mayor, que tiene sus vínculos dentro de una red. El saber histórico en la currícula de arquitectura, aparece como un contenido específico, que convive en tensión con las diferentes ideas acerca de la construcción del conocimiento histórico: Se trata de la inercia de la historia como ciencia, o la construcción de un enfoque interpretativo.

Se plantean como objetivos para esta ponencia estudiar los procedimientos que contribuyen a la formación del saber histórico en la currícula, en un contexto en el cuál los medios y los fines de la historia son de carácter multidimensionales, ubicuos, y escapan a la historia de la arquitectura como catálogo, por sobre un pensamiento superador en donde la interpretación permite vincular procesos globales y locales, e incluso cuestionar temporalidades al momento de la catalogación de periodos producidos por la historiografía hegemónica.

Entonces, nos preguntamos: ¿Cómo incorporar, desde la normativa, nociones que refieran a un estudio de la historia de la arquitectura más abarcativa, cuestionando el canon instaurado que parcializa, y hasta obtura una mirada más amplia acerca de lo que debería ser la arquitectura?

## **Taxonomía o Interpretación**

### **Método, medios y fines en la construcción de la mirada histórica.**

#### *La historia en el currículo: Bases epistemológicas y conocimiento*

Entendemos al currículo como la propuesta formativa, el marco que contiene los temas sobre los cuáles se construye el conocimiento en las distintas asignaturas. Pero Ángel Díaz Barriga (2003) detecta algunas tensiones conceptuales a la hora de hacer una definición certera del currículo. Por empezar, distingue las definiciones de curriculum y disciplina curricular: “El vocablo currículo adquiere una característica que lo asemeja a otros contruidos en la teoría educativa del siglo XX: evaluación y planificación, que sólo adquieren precisión a través de adjetivos.” Díaz Barriga, (2003): 3. También, se refiere a la necesidad de tomar al currículo como instrumento dinámico, detectando una falencia a la hora de la definición en el origen, sobre su formulación y la puesta en práctica en las aulas:

Los especialistas en planes de estudio son conscientes de que los contenidos que se establecen en un plan de estudios no necesariamente se llevarán a cabo al pie de la letra en un escenario escolar. De hecho, se esfuerzan por lograr una formulación de contenidos mínimos que no siempre surgen de su cabeza, sino que son el resultado del trabajo que realizan con un grupo de especialistas en cada una de las disciplinas del plan. Díaz Barriga, (2003): 9

Este encuadre da cierta información, que permite pensar en la formulación de nuevas categorías derivadas del pensamiento en torno al lugar de la universidad, la formulación de propuestas curriculares, y su carácter dinámico y variable, poniendo en tensión lo concerniente a la formación en arquitectura – y la importancia de los conocimientos históricos –, mediante la formulación de un perfil profesional.

Pero también, una relación particular aparece en la dialéctica entre el proyecto y la historia. Dialéctica que ya tiene muchísimos años, sobre la importancia de la historia en el marco de la arquitectura. Sobre sus medios, sus fines, sus propósitos, y su consideración respecto de un diseño curricular específico. Sobre la historia en general, es interesante lo planteado por Enrique Florescano (1980), que detecta una falta de unidad en las bases epistemológicas, para la consideración de la historia como totalidad: en vez de llegar a una unidad de enfoque y a un replanteamiento de la totalidad de lo

histórico, los historiadores toman como objeto de estudio muchas unidades parciales de análisis (economía, demografía, geografía, estructura social, "mentalidades", etc.), que en el análisis concreto se ordenan por agregación.

Esta falta de unidad de bases epistemológicas no se da en la historia de la arquitectura, ya que la propia estructura académica exige un consenso acerca de los contenidos que deben prevalecer a la hora de plantear la asignatura. Pero si consideramos a la epistemología en tanto un tipo de creencia justificada dentro de un marco. En cada propuesta curricular se construye conocimiento en torno a la historia de la arquitectura, en donde la arquitectura se liga a la cultura, como un derivado de esta. Y a su vez, la cultura aparece como producto legítimo de cada sociedad.

Hace quince años tuvo lugar en la FADU un foro académico, en donde se discutieron diversos temas concernientes a las políticas universitarias de entonces. Muchos de los temas sobre los cuales expusieron los disertantes, continúan al día de hoy vigentes, que permiten renovar perspectivas sobre temas que, incluso, son transversales a las disciplinas y a las universidades. Entre uno de los conferencistas, se encontró Roberto Doberti, quién elaboró una reflexión muy acertada acerca del conocimiento, y específicamente, respondiendo a la idea de "saber". Doberti (2006) se centra más en la idea del saber, donde la erudición o conocimiento de lo ya existente no se descarta, pero tampoco garantiza saber. Frente a esto prefiere un saber que pueda asimilarse a un suelo germinal, de manera que la producción sea dar origen, y concluye diciendo que ya no se trata de la reproducción sino de la generación.

Una reflexión interesante surge de considerar el conocimiento en el marco de la educación y el poder. Basil Bernstein (2003) trabaja sobre esta cuestión, y refiere a los principios de selección, clasificación, distribución, transmisión y evaluación del conocimiento educativo. Esto es un reflejo tanto la distribución del poder como los principios de control social. Si bien Bernstein no lo plantea en términos de interdisciplina, se puede llegar a vislumbrar algún atisbo en su pensamiento que refiera a la necesidad del abordaje por diferentes áreas: curricular, pedagógica, epistemológica, y sociológica como categoría englobante.

Sobre el conocimiento como tema y sus posibilidades de organización, Tony Becher (1993) acerca de las culturas disciplinarias establece que, desde una perspectiva histórica, la estructura de la educación universitaria cambió de ser sólo un medio de darles a conocer a los estudiantes toda la cultura humana, a ser una federación de especialidades, entre las que podían escoger libremente.

Esta tendencia a las unidades parciales de análisis es a la que refiere Florescano (1980) sobre el estudio de la historia como objeto en sí mismo. Resulta dificultoso definir un concepto de formación integral, siendo que las

especializaciones es una tendencia que se viene observando hace mucho tiempo en los currículos. Esto constituye una tensión importante, a la hora de traccionar en favor de la generación de conocimientos centrales, epistemologías que contribuyan a la consideración de cualquier campo de estudio como fragmento de una totalidad mayor. Sobre la historia de la arquitectura, habría que ver cuáles son las palabras o los métodos a aplicar para su enseñanza, en donde los estudios parciales no imposibiliten una lectura de la totalidad, transversal a las culturas, que es lo que podría hacer posible la producción de un conocimiento histórico fructífero como parte de la formación.

*La vigencia de algunos clásicos en la enseñanza:*

En algunos trabajos académicos de producción reciente, las figuras de August Choisy y Banister Fletcher volvieron a cobrar presencia – tal vez nunca dejaron de tenerla- para revisar, o verificar como el entendimiento de la historia de la arquitectura es llevada a cabo en la actualidad.

Recapitulando sucintamente, Choisy, estudia la evolución de los componentes de la arquitectura clásica. La metodología que utiliza es clasificatoria, en donde subyace la idea de que la arquitectura se puede entender, explicar y enseñar, como una consecuencia directa de las características de cada civilización, el lugar, los materiales y técnicas constructivas que se disponen para la construcción de los edificios.

Plantea una idea de historia de la arquitectura entendida como evolución, a modo de flecha positivista, que contiene el análisis de unidades históricas y geográficas, permitiendo sintetizar de esta manera en unidades de análisis que parecen cerrarse en sí mismas. Está claro que esta racionalidad del método de Choisy hizo escuela, en donde se tomó a la taxonomía como fuente alrededor de la cual se construyó conocimiento en torno a la historia de la arquitectura, y tal vez extendiendo el énfasis clasificatorio a la enseñanza del proyecto.

Banister Fletcher, a través de su clásico libro Método comparado de la arquitectura, también produjo sentido a la hora de pensar la arquitectura como plausible de ser entendida bajo la metáfora del “árbol”, estableciendo una genealogía, y por ende justificación, de los estudios históricos, considerando a la historia de la arquitectura como parte de esta estructura arbórea. Con su trabajo, sistematiza los saberes, los conocimientos de la arquitectura hasta el siglo XIX.

Horacio Caride (2021), en un seminario de crítica del IAA, retoma la figura de Fletcher y cuestiona:

¿Por qué la arquitectura pudo ser explicada exitosamente durante décadas en términos evolutivos? Fletcher citó a Darwin una vez, en 1897. A finales del siglo XIX, la imagen imponente del biólogo era asimilada a la del “sabio”, y su teoría desbordaba el cauce disciplinar para inundar otros territorios del conocimiento humano. Pero la adopción del evolucionismo como interpretación para la historia de la arquitectura tuvo un recorrido menos evidente. Se aplicó dentro de un sistema de ideas más complejo y con referentes que obraron como “intermediarios”, de los principales teóricos de las artes y las ciencias decimonónicas. El desarrollo más significativo de la arquitectura mundial se explicaba a través del progreso continuo de los estilos, provocado por las transformaciones de materiales y de procedimientos. Caride, (2021)

Por su parte, Fernando Martínez Nespral (2019) propone desmontar la estructura decimonónica de enseñanza planteada por el método comparativo, bajo la figura del árbol de Fletcher, para dar lugar a los procesos interculturales como centro de la historia de la arquitectura.

Y, en particular, sobre los programas de estudio dice:

Los programas vigentes de la materia Historia de la Arquitectura (al menos los de la FADU-UBA) se basan en la misma secuencia del “árbol”, tienen las mismas omisiones e idéntico ordenamiento: se comienza con Grecia y Roma (eventualmente, se incluye un breve precedente egipcio), para continuar con la Edad Media, el Renacimiento y toda la experiencia europea de los siglos XV al XIX, y concluir con la arquitectura moderna y sus correlatos locales. Martínez Nespral, (2019): 75.

Hasta aquí, las discusiones contemporáneas fundadas en la consideración del método de Fletcher que hizo escuela alrededor del mundo, en las múltiples ediciones del libro-tratado, cuya última impresión data de 2019. Pero yendo 70 años atrás, Bruno Zevi (1950) escribe un artículo sobre enseñanza de historia de arquitectura para el primer número de la revista Canon, de la entonces Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Sobre esta cuestión de los medios y los fines de la historia, el artículo se titula: Historia *de* la arquitectura e historia *para* la arquitectura. Desde su momento, y desde su tiempo específico, se centra en cuestionar en torno al rol de la historia en la modernidad, y los planes de estudio:

¿Por qué en el Bauhaus no se enseñaba la historia de la arquitectura? ¿Por qué ahora mismo en casi todas las facultades de arquitectura del mundo los alumnos no siguen con interés vital los cursos de historia de la arquitectura que, en vez de ser una alegría intelectual, constituyen una “carga” en los programas de estudios? ¿Por qué los profesores de historia

de la arquitectura no son siempre arquitectos vivos y por qué son con harta frecuencia enojosos arqueólogos que detestan la moderna arquitectura? Zevi, (1950): 44

Con esto, se aventura a ensayar una respuesta diciendo que la cultura arquitectónica, al surgir el movimiento moderno, quedó dividida en dos campos: la vanguardia de la renovación y el conservadorismo ecléctico del ochocientos. Los arquitectos modernos confundieron el desprecio por el culto imitativo, posicionándose como cuestionadores de toda la tradición. Y a partir de allí, se da para Zevi la generación de dos mitos: el mito pragmático del arquitecto moderno y el mito estilístico del arquitecto conservador. Y “ambos mitos coincidían en desvalorizar la historia verdadera y genuina. Para ambos desapareció la historia, y surgió así la historia de la arquitectura, no la historia por la arquitectura. La historia quedó absorbida por la erudición, anulada por lo estilístico”. Zevi, (1950): 44

La pregunta que cabe sobre el diagnóstico hecho por Zevi, es si esta tipificación, estos arquetipos tuvieron incidencia en la formulación de los planes de estudios posteriores. Claro, el tiempo de Zevi y sus discusiones es realmente contextual, imbuido de modernidad y atravesado por los problemas de ese entonces. Pero lo que no es novedoso es el entendimiento de la historia de la arquitectura por medio de caracterizaciones: lo pragmático – o funcional – y lo estilístico. Zevi advierte una crisis sobre la destrucción de la continuidad histórica entre arquitectura antigua y moderna, la reducción de la historia antigua a materia puramente arqueológica, y la historia moderna a un simple recetario tecnocrático y abstracto-compositivo.

Y aquí, a modo de lanza, propuesta y llamado a la acción, aparece la noción de “la historia verdadera”. El problema – para Zevi- se centra en profundizar la renovación de los estudios históricos en arquitectura, de tal manera que esta nueva historia resulte indispensable para la arquitectura contemporánea: “Una historia verdadera, vale decir, optimista, fecunda, estimulante, útil para la vida de la arquitectura” Zevi, (1950): 44

Claro está, esa vida fecunda surge como necesidad de renovación de los estudios históricos frente a la amenaza de la amnesia pregonada por el movimiento moderno. Esta invitación al “redescubrimiento del pasado, este descubrimiento de la modernidad del antiguo Egipto y de Grecia, de un foro romano y de un templo gótico, de un palacio del Siglo XVI y de una iglesia barroca, constituyen una maravillosa aventura intelectual”. Zevi, (1950): 44

Siguiendo en la línea de autores clásicos a traer para esta ponencia, Sigfried Gideon (2009) es un referente. En su libro-manifiesto *Espacio, Tiempo y Arquitectura* editado originalmente en 1941 establecía una serie de preceptos

generales acerca de la historia. Allí, sostenía que el historiador de la arquitectura debe entrar en estrecho contacto con las concepciones coetáneas. Sólo cuando está impregnado del “espíritu de su propio tiempo” es cuando el historiador está preparado para detectar esos rasgos del pasado que las generaciones anteriores han pasado por alto.

Esta cuestión del “espíritu del tiempo”, claro está, se vuelve esquivo a la hora de intentar definirlo. Y aquí no hay ciencia que pueda ser auxiliar a esta tarea. Gideon afirmaba en esta línea, que:

La historia no es estática, sino dinámica (...) La historia no es simplemente la depositaria de unos hechos inmutables, sino un proceso, un patrón de actitudes vivas y cambiantes. (...) La mirada retrospectiva transforma su objeto: cada espectador, en cada período, transforma inevitablemente el pasado de acuerdo a su propia naturaleza. Gideon, (2009): 43

Y aquí aparece la analogía con la naturaleza, pero esta vez no como árbol, sino como cuestión natural, casi como un devenir del planteo de los problemas correctos de la historia:

Al igual que el mundo de la naturaleza, también el mundo de la historia se explica por sí mismo tan sólo a quiénes formulan las preguntas correctas y plantean los problemas correctos. El historiador debe participar estrechamente en su propio período para saber qué cuestiones relativas al pasado son importantes para el presente. Si se aparta de este enfoque, la historia queda como un páramo de sucesos vacíos en el que no se puede realizar ningún trabajo creativo. Sólo se elaborarán cronologías estériles y estudios específicos restringidos (...) Pero su misión, singular e intransferible, consiste en revelar para su propia época sus interrelaciones vitales con el pasado (...) Los historiadores no son únicamente catalogadores de hechos; es su derecho, y en realidad su deber, emitir juicios. Sin embargo, sus juicios derivan directamente de sus datos. Gideon, (2009): 43

Aquí Gideon desliza también, sobre el rol de los historiadores, la necesidad de ocupar un lugar en la crítica a través de la emisión de juicios. Pero se podría decir que esto ya implica otras discusiones, acerca de la diferencia entre la historia, la historiografía y la crítica. Roles, principios, axiomas de unos y de

otros. Si, podemos decir volviendo a la currícula que el lugar de la historia de la arquitectura, siempre ha sido un tema de discusión en los planes, yendo y viniendo al vaivén de las necesidades consideradas de cada época.

*Los problemas de la historia: El conocimiento práctico y el conocimiento erudito*

Peter Burke (1993) establece los problemas con los que se encuentra la historia: referentes a la explicación, por una parte, y a la síntesis por el otro lado. Sobre la explicación:

Los historiadores, quieran que no, han de ocuparse en cuestiones que han interesado desde mucho tiempo atrás a sociólogos y otros científicos sociales. ¿Quiénes son los verdaderos agentes de la historia, los individuos o los grupos? ¿Pueden oponerse con éxito a las presiones de las estructuras sociales, políticas o culturales? ¿Son estas estructuras meras trabas de la libertad de acción o permiten a los agentes efectuar un mayor número de elecciones? Burke, (1993): 32.

Y toma a la noción de hábito y regla en Bourdieu para formular un pensamiento en torno a la explicación, en tanto la constitución de la historia como producto de un grupo social:

Una posible manera de eludir esta dificultad es utilizar la noción de “habito” de un determinado grupo social expuesta por el sociólogo Pierre Bourdieu. Con el término “hábito” de un grupo social, Bourdieu se refiere a la propensión de sus miembros para seleccionar respuestas de entre un repertorio cultural particular de acuerdo con las demandas de una situación o campo concretos. A diferencia del concepto de “regla”, el habito posee la gran ventaja de permitir a quién lo utiliza reconocer el ámbito de la libertad individual dentro de ciertos límites impuestos por la cultura. Burke, (1993): 32.

Sobre los problemas de síntesis, advierte una fragmentación en la disciplina de la historia:

Los historiadores de la economía son capaces de hablar el lenguaje de los economistas, los historiadores del pensamiento, el de los filósofos, y los

historiadores sociales, los dialectos de sociólogos o antropólogos sociales. Pero a estos grupos de historiadores les comienza a resultar cada vez más difícil conversar entre sí. Burke, (1993): 35.

Los problemas de síntesis descriptos por Burke, refuerzan esta idea de la historia en general como taxonomía. La clasificación sin puentes, sin cruces entre sí. Pero esta clasificación no responde esta vez a los estilos, en la Historia de la Arquitectura, sino a compartimentos con especificidades estancas. Esto establece un doble juego entre la historia en general, y la arquitectura en particular. Y la taxonomía en la arquitectura, en nuestro contexto educativo, en pleno siglo XXI, aparece casi como provocación. Lo realiza abonando el perfil profesional que tipifica Zevi bajo el “mito estilístico del arquitecto conservador”. Pero las discusiones hoy no se refieren a la historia de la arquitectura amenazada, al olvido del movimiento moderno del pasado. De todas maneras, la clasificación como metodología opera, tanto en la formulación de la currícula como en los modos de impartir las clases de historia. Pero también está la historia como interpretación. Y este enfoque interpretativo deviene de la necesidad de la construcción de un relato que tenga sentido, indagando en los elementos que den coherencia a partir de evidencias empíricas que da la historia.

Sobre el carácter científico de la historia, Pierre Bourdieu (2008) refiere a los problemas epistemológicos propios del mundo social en donde nos hallamos insertos. Estos problemas, devienen de la diferencia entre el conocimiento práctico y el conocimiento erudito. Y esto, vuelve a revelar una vez más la dicotomía existente entre practicidad y erudición. Conocimiento aplicado o conocimiento por sí mismo. La consideración de la historia como ciencia histórica, lleva a considerarla bajo ciertos parámetros que traza su propia condición. Dice Bourdieu:

El discurso científico llama a una lectura científica, capaz de reproducir las operaciones de las que él mismo es producto. No obstante, las palabras del discurso científico, y en particular aquellas que designan a personas o instituciones, son exactamente las del discurso ordinario, las de la novela o de la historia, mientras que los referentes de estas dos especies de discurso están separados por toda la distancia que introduce la ruptura y la construcción científica. Bourdieu, (2008): 36.

Y sobre la historia como representación, y su carácter verdadero:

Aunque no haya una fuerza intrínseca en la verdad, de la creencia producida por la apariencia de verdad: en la lucha de las representaciones, la

representación socialmente reconocida como científica, es decir como verdadera, encierra una fuerza social propia y, cuando se trata del mundo social, la ciencia confiere a aquel que la detenta, o a aquel que da la apariencia de detentarla, el monopolio del punto de vista legítimo, de la previsión autoverificadora. Bourdieu, (2008): 44.

La historia se legitima, desde un punto de vista construido en base al aval de la ciencia. Esto excluye cualquier tipo de especulación en torno a lo que no es, por sobre lo que la historia es.

Ahora bien. Entre en esta idea de legitimación, hay algo que queda por fuera de ese deber ser de la historia. Volviendo al árbol de Fletcher, y su visión canónica decimonónica, el método construye sentido en base a su condición de uso. Se cierra a cualquier tipo de conocimiento que pueda surgir, que quede por fuera de la catalogación, que a su vez se instaure como verdad absoluta e incide directamente en las prácticas de enseñanza, y anteriormente en la formulación de los currículos de estudio que les brinda la norma.

Pero quizás, y en línea con la temática de la convocatoria de estas jornadas, es en el campo de las palabras en donde se dirime la veracidad de la historia. Y es ahí en donde los problemas de explicación y de síntesis de la historia antes descriptos para Burke, también puedan tener algún tipo de vinculación. De Certeau (1999) toma a la historiografía, como la síntesis entre la historia y la escritura, como un oxímoron: la relación entre dos términos antinómicos: lo real y el discurso. Da la siguiente definición:

La historiografía trata de probar que el lugar en donde se produce es capaz de comprender el pasado, por medio de un extraño procedimiento que impone la muerte y que se repite muchas veces en el discurso, procedimiento que niega la pérdida, concediendo al presente el privilegio de recapitular el pasado de un saber De Certeau, (1999): 19.

Visto así, De Certeau entiende a la historia como una disciplina práctica, que tiene como resultado el discurso como forma de producción: "Ciertamente, en el uso ordinario del término historia, connota a su vez a la ciencia y a su objeto. La explicación que se dice y la realidad que ya está pasando" De Certeau, (1999): 35. La historia oscila ente dos polos: por una parte, es práctica, remite a una realidad. Por otra, es un discurso cerrado. Se refiera a la historia como un texto que organiza unidades de sentido. Pero también es interesante considerar a la historia no solamente en la transmisión del conocimiento, sino también en su reproducción, su construcción, y sus vínculos con el capital cultural, como lo planteó Bourdieu (2002) afirmando que las necesidades culturales son resultado de la crianza y la educación. Esta visión desde la sociología calza como anillo al dedo para reforzar la idea de la arquitectura, y la

---

historia en particular como capital cultural. Reproducción, construcción, interpretación de sentidos en torno a un uso fecundo de la historia para problematizar el campo de la realidad, y sus productos. Esta es la visión que resulta estimulante a la hora de pensar en una currícula que atienda a las necesidades de su tiempo, o el espíritu del tiempo, parafraseando a Gideon. Quedan por definir cuáles serían estas necesidades.

*El campo nacional: Las palabras y las cosas*

Un evento que marcó un hito de la segunda mitad del siglo XX, sobre el rol de la historia de la Arquitectura en la currícula lo constituye el Encuentro de Docentes de Historia de la Arquitectura de 1957. Allí se debatió sobre la exigencia de un método para la enseñanza de la disciplina. Dichas jornadas, fueron discontinuadas hasta el año 2007, cuando comenzaron a celebrarse bianualmente. En dicho encuentro, Marina Waisman (1957) actuó como compiladora de las distintas presentaciones hechas. El interior de la historia es una obra suya muy posterior, pero se pueden ver de una manera muy clara los aportes que efectuó a lo largo de su vida sobre la Historia de la arquitectura, sus métodos y propósitos. Afirma Waisman (1990)

La historia no es una simple narración: es una sucesión de juicios (...) la historia se escribe desde los intereses del presente y con los instrumentos, prejuicios y proyectos del presente. Por tanto, la historia es reescrita continuamente, y la historiografía permite la doble lectura de la materia tratada y de la ideología del momento histórico en que fue estudiada. Waisman, (1957): 14

Es decir, la historia está cargada de intencionalidades. La historiografía en este marco, es el medio por el cuál esa historia es adjetivada. Se establece un punto de vista, una tendencia a marcar por cada autor. Pero también Waisman tomo la idea secuencial de la historia, positivista y evolutiva, para referir a la necesidad de supervivencia del sistema, bajo la racionalidad técnica y el progreso de la humanidad:

El fin de la historia - o más bien de la historicidad, según Gianni Vattimo estaría caracterizado por una serie de rasgos: en primer término, por la disolución de la idea de historia como proceso unitario, esto es, por la multiplicación y dispersión de las historias: el gran relato urdido sobre la idea del progreso de la humanidad hacia una meta cierta ha mostrado su carácter

ideológico y en consecuencia ha legitimado la proliferación de las historias. El progreso, hilo conductor del relato histórico en el mundo técnico, se vacía de historicidad al convertirse en un desarrollo mecánico de renovación continua, "fisiológicamente exigida para asegurar la pura y simple supervivencia del sistema". Waisman, (1957) : 17

Volviendo de manera más directa a la idea de la historia como interpretación, me animo a afirmar que Waisman es su principal promotora. Ella entendió a la historia como la construcción de un problema de investigación, analizando los problemas historiográficos y la interpretación del significado. En su pensamiento, no hay una única interpretación verdadera de la historia. Pero a su vez reconoce que la historia para ser método, necesita tomar elementos de la ciencia: requiere de la construcción de los hechos y la interpretación de la realidad.

Treinta años después de las primeras jornadas en Tucumán, Roberto Fernández (1988) en su propuesta de taller de cátedra vuelve al tema de la escritura de la historia en relación a las legitimaciones historiográficas:

Lo primero que debemos tratar, en la perspectiva crítica que señalamos, es producir una cierta escritura de la historia que reivindique permanentemente esta ciclicidad de reproducciones dependientes de la fortuna legitimadora de construcciones historiográficas previas y selectivas del conjunto de los sucesos historizables de la disciplina. Esta ubicación estratégica de lo historiográfico en el campo de la reproducción de arquitectura, puede ser, asimismo, visto a partir del concepto "historia como laboratorio". Fernández, (1988): 46

Las construcciones historiográficas respecto a la reproducción de arquitectura, nos hacen volver a lo mencionado anteriormente por Bourdieu, esta vez bajo el concepto de "historia como laboratorio", poniendo el énfasis en el desarrollo de la práctica como tema excluyente para la generación del conocimiento histórico. En otro salto temporal de treinta años hacia adelante, Fernando Aliata (2017) en diálogo con esta publicación del IAA en donde escribe Fernández, elabora un artículo en donde plantea como hipótesis que las maneras de enfocar la enseñanza de la historia de la arquitectura cambiaron en los últimos años y estos cambios se relacionan con la evolución de las prácticas y las técnicas que rigen a nuestra disciplina, focalizando en el rol social y productivo de los arquitectos. Detecta que los cursos de historia se van convirtiendo en una práctica académica rutinaria y no en el deseado complemento de la práctica de taller, ya que la historia como fuente de reflexión para la ideación del proyecto de arquitectura fue perdiendo importancia. A esto debemos sumar

---

los cambios de paradigma, de modo de trabajo en la misma disciplina que necesariamente van a provocar una transformación a mediano plazo en los contenidos y alcances de la materia. Aliata encara así, de manera directa el lugar de la historia para el proyecto arquitectónico. Lo que se establece como una constante es la necesidad de repensar la asignatura en relación a la currícula. O, mejor dicho, cuáles son los métodos, los medios y los fines en la construcción de la mirada histórica planteados al inicio, en el subtítulo de esta ponencia.

*Epílogo:*

En función de lo expuesto, cabe preguntarse acerca de la, o las tareas del historiador de la arquitectura contemporáneo. Un enfoque, podría contemplar la desmitificación sobre los sucesos de la historia.

La clasificación, y la interpretación tal vez se constituyan como la cara de una misma moneda, mediada por la necesidad de producir conocimientos nuevos, independientemente de cualquier tipo de función operativa para la historia y la crítica. Y también, actualmente, ¿que entendemos por interpretación a la hora de estudiar historia de la arquitectura?

Volviendo a Peter Burke, y los problemas de la historia, habría que estudiar el desmonte de las estructuras canónicas de enseñanza aprendizaje en torno a la historia de la arquitectura para correr el centro, el foco del problema acerca de la finalidad de la historia para dar lugar a un enfoque interpretativo que contemple obras, sucesos, producciones de la cultura material no avaladas como conocimiento significativo. Así se podrían plantear otros escenarios en donde la enunciación sea de carácter abierta, plural e inclusiva también de las otras arquitecturas, no estudiadas como tales por no cumplir las condiciones del canon. Pero enmarcadas en las epistemologías propias que hacen al conocimiento de la arquitectura. El fin sería dotar de nuevos sentidos y significados que permitan sacar el polvo a los ya obsoletos procedimientos acerca de la construcción del conocimiento, en torno a la enseñanza de la tan históricamente cuestionada Historia de la Arquitectura.

### **Bibliografía**

Se consignará en orden alfabético.

ALIATA, F. (2017) Entre la amnesia y la memoria. Los recorridos posibles de la historia de la arquitectura. *Revista A&P* Publicación temática de arquitectura FAPyD-UNR. N°6: 62-9

BECHER, T. (1993) Las disciplinas y las identidades de los académicos. *Revista Pensamiento Universitario*. Buenos Aires. Año 1. N° 1: 56-77

BERNSTEIN, B. (2003) Clasificación y enmarcación del conocimiento educativo. *Class, Codes and control, Vol 1 Towards a Theory of Educational Transmissions*. London: Routledge and Kegan Paul Ltd.

BORDIEU, P. (2002) *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. México. Taurus.

BORDIEU, P. (2008) *Homo Academicus*. Argentina. Siglo XXI Editores

BURKE, P. (1993) *Formas de hacer Historia*. Madrid. Alianza Universidad

CARIDE, H. (2021) Banister Fletcher y la invención de la historia de la arquitectura. 1905-1921. Instituto de Arte Americano: Seminario de Crítica. Recuperado el 30-06-2021 de:  
<https://www.youtube.com/watch?v=z9dM4RlioMM&t=802s>

DE CERTEAU, M. (1999) *La escritura de la historia*. México. Universidad iberoamericana. Departamento de Historia.

DIAZ BARRIGA, A (2003) Currículum: tensiones conceptuales y prácticas. En: *Revista Electrónica de Investigación y Educativa*. Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. 5, N°2: 1-13

DOBERTI, R. (2006) Documento del FORO Académico FADU 2006: La facultad se proyecta. Publicación en formato CD.

FERNÁNDEZ, R. (1988) Sociedad y arquitectura desde la antigüedad a la modernidad. En: *Cuadernos de Historia, Historia y Arquitectura – Una extraña Pareja*. Buenos Aires: Edición IAA, FADU, UBA. N°4: 44-53

FLORESCANO, E. (1980) De la memoria del poder a la historia como explicación. En: BONFILL BATALLA, G. et. Al. (comp) (1980) *Historia ¿Para qué?* (pp. 91-128) México. Siglo XXI Editores.

GIDEON, S (2009) *Espacio, tiempo y arquitectura. Origen y desarrollo de una nueva tradición*. Barcelona. Editorial Reverté. Edición original: *Space, time and architecture: The Growth of a New Tradition*. (1941) Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts)

MARTINEZ NESPRAL, F. (2019) ¿Misteriosas? ¿Para quién? Hacia una decolonización de la enseñanza – aprendizaje de Historia de la Arquitectura. En: *Revista Arquitecturas del Sur*. Universidad del Bio. Chile. Vol 38. Nº 56: 71-83

WAISMAN, M. (1957). *La enseñanza de la Historia de la Arquitectura en las reuniones de docentes realizadas en Tucumán del 8 al 11 de abril de 1957*. Universidad Nacional de Tucumán. Instituto de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

WAISMAN, M. (1990) *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos*. Colección: Historia y Teoría Latinoamericana. Bogotá. Editorial Escala

ZEVI, B. (1950) Historia de la arquitectura e Historia para la arquitectura. En: *Revista Canon*. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Año 1. Nº1: 43-44